

El siguiente texto fue presentado y dialogado en el marco del encuentro que junto a Ana Boschan y Andrea Perazzo celebramos en Casa Pou de la Figuera, de la ciudad de Barcelona el sábado 10 de septiembre a las 10 y 30 hs

Fue muy hermoso compartir con la audiencia que estuvo presente el entusiasmo que acompaña nuestro modo de hacer y pensar la clínica psicoanalítica.

Antes de pasar al texto me gustaría contarles que es muy gratificante formar parte de esta corriente alegre del psicoanálisis, que en mi recorrido se sitúa a partir del encuentro con la Fundación Estilos, y sus dos directores, Alejandro Ariel, quien falleció en febrero de este año pero su enseñanza sigue viva en los efectos de su acto, y Alejandro Sicorsky, quien nos acompaña con su rigurosa y amorosa transmisión, y de una potencia infinita en su capacidad de renovación y entusiasmo.

Leer nuevo, transferencia de objeto, Iropa (Identificación al rasgo odiado de la persona amada), duelo por el falo, faelicidad, etc.. son conceptos que en Estilos se vienen construyendo desde hace muchos años, como efecto de investigaciones clínicas y teóricas sostenidas en una disposición tan comprometida como aligerada de dogmas y doctrinas superyoicas.

Formar parte de este espacio de investigación es el pilar de mi deseo de transmisión de la alegría del psicoanálisis, la que me hizo llegar a Barcelona y hablar de ciertas cosas... junto a mis amigas Ana y Andrea a quienes les estoy tan agradecida de aventurarnos juntas en esta travesía.

Ahora el texto:

¿Vale la pena el psicoanálisis?

¿Qué pena? ¿Que apena?

O...¿Qué pena está en juego en un análisis para que tal vez no solo valga la pena, sino también “La dicha” ?

Porque hablar de nuestro trabajo, también es hablar de lo que en los análisis nos a pena (nos apena a nosotros los analistas) cuando soportamos la transferencia del objeto que se halla en el meollo mismo de la neurosis del analizante.

Es importante si tenemos en cuenta las condiciones con las que se performatea el dispositivo analítico, que ya no se trata de hablar de los pacientes como objetos de estudio, sino más bien de la experiencia de estar allí, no solo armando una lógica en la lectura de lo que se escucha en el relato propiciado por la asociación libre, sino también de lo que se vive desde ese lugar al que estamos llamados a ocupar, el objeto a.

Será por eso que Lacan nos pregunta ¿por qué el analista asume el riesgo loco de convertirse en el objeto a?

Es en este sentido que decimos que la estructura del dispositivo analítico es homóloga a la estructura del sujeto, porque en el dispositivo se van a desplegar los elementos del fantasma y del superyó que hacen a la neurosis del analizante en cuestión, y es en esa estructura que el analista va a ser el recién llegado a la transferencia como lo fue el sujeto niño del analizante a las condiciones de la demanda de amor de los padres que lo recibieron en el mundo.

La pena y la gracia

Cómo recién llegados al mundo nos vamos acomodando en los lugares que nos sabemos amados, y defendiendo de aquellos en los que no. A ese lugar, de ser amados por los padres lo nombramos el lugar del falo, porque se sostiene con la ilusión de completud . Si ese lugar se ve amenazado, se presenta la vivencia de objeto en el sujeto, y este se restituye saliendo del lugar de objeto por medio de la identificación al rasgo odiado de la persona amada que le produjo la caída. (IROPA)

De este modo la neurosis se constituye como un mero conjuro que da lástima, (así dice Lacan en el seminario O peor.) que da pena, porque hay un decir de eso que queda en espera, atorado, reprimido. ¿Por qué? Porque ese decir escapará a las condiciones de la demanda de amor que impone el otro para seguir consistiendo en la ilusión de la faelicidad, del paraíso de engaño, de que ahí se juega la verdad de la existencia del sujeto.

Pero el analista sabe, por la experiencia de su propio análisis, que la verdad de la existencia no se encuentra ni en el falo, ni el objeto, sino en la experiencia de la falta, de la castración. Sabe que el desear, el decir deseate es a solas, soportando que no hay completud.

Lacan en el Seminario del acto nos dice:

- Al término de un análisis, un analizante deviene psicoanalista.
- Para que la lógica del psicoanálisis exista es necesario que el psicoanalista, haya recorrido el camino psicoanalítico y sepa dónde lo conducirá como analista el camino a recorrer. Al des ser del sujeto supuesto al saber, a no ser más que el soporte de ese objeto que se llama el objeto a.

- El sujeto solo se realiza en tanto que falta, lo que quiere decir que la experiencia subjetiva desemboca en esto.
- El analista sabe que es alcanzado por el des ser del sujeto supuesto saber, que al final es él el que da cuerpo a lo que ese sujeto deviene bajo la forma del objeto a.
- El sujeto vuelve al origen y sabe de la experiencia subjetiva, porque lo vemos surgir a nivel de su acto,
- En tanto hay acto de lo que se trata es propiamente de una intervención significativa. (De un decir)

Y ese decir, al descompletar la ilusión fálica, será una puesta en acto de la falta fundante del sujeto, en donde reside su verdad. Se trata de tomar un poco de aire puro, como dice Ana. El sujeto respira por la falta.

Entonces, como dice Ana, no vale la pena una interpretación brillante, si el objeto sigue ahí, pesando... no es que no sirva para saber un poco más acerca de la genealogía, pero no alcanza para sacarse de encima el objeto, si es un saber que mantiene su brillantez a costa de la opaca mudez del objeto.

De esa opacidad sabrá el analista quien será llamado a ocupar ese lugar, en la dinámica de la transferencia. En ese saber reside el valor de la experiencia analítica, más allá del saber teórico y referencial. Será un saber que sorprende si el analista se deja tomar por el objeto y habla desde ahí.

Cuantas veces en un análisis nos quedamos con una fea sensación de rabia o bronca, porque el paciente no nos pagó, y de todos modos nos pide muchos perdones, nos sigue hablando y esperando con buena onda que lo sigamos escuchando... Como un analizante que tenía que escuchar

a la madre bien buena onda a condición de no recibir nada, nada más que las gracias por escucharla. Eso se siente en el cuerpo... y hasta que no se le dice al paciente de la incomodidad, se la sigue teniendo... cuando el analista puede leer y decir sobre esa incomodidad que lo habita, pasa de ser un analista enrabiado, apenado por la rabia, a alguien que dice sobre eso que le pasa, que no es otra cosa que el objeto que le fue transferido por el analizante cuando de un modo defensivo este se identifica con la madre que con ese hablarle sin parar le produce la vivencia de objeto resto de goce en esa ilusión de paraíso de engaño.

Entonces ¿Nos podemos preguntar si ajustarse a la demanda del otro apenas en términos de la vivencia de objeto que se produce en el sujeto como resto de la caída fálica?

¿Cuál es el recuerdo de la vivencia de la caída fálica, producida en esos tiempos previos a todo recuerdo?

¿Cómo saber de eso sino hay un posible recordar?

Cómo saber? Uno puede llegar a muchísimas conclusiones, engordar mucho su saber... cómo dice Ana, pero no curarse de eso, si no fuera que de eso se sabe en la incomodidad del analista.

Si el analista no atravesara el riesgo absoluto de perder el lugar fálico, y se animara a un decir, por ejemplo: "No me pague la sesión que faltaste sin avisar, es mi tiempo, es mi trabajo, gracias por los perdones pero igual quiero decírtelo, lo que continuaría es la repetición de los mismos modos de fijación de goce fantasmático con los que el analizante se defiende de estar en ese lugar de objeto, transfiriéndoselo al otro. Y el objeto podría revotar ad infinitum, e in crescendo, hasta llegar a una RTN.

Esa rabia es el saber que se produce en el analista, efecto de la iropa en el analizante, de la identificación al rasgo odiado de la persona amada, que le produjo la caída fálica y la vivencia de ser objeto, una oreja muda que solo oye hablar. Y que es la misma caída que se produce en el analista cuando no le paga. ¿Qué es el analista cuando escucha al paciente sin recibir el pago por sus honorarios? Que SE es en ese tiempo de caída que

se produce al no ser tenido en cuenta? Como el niño que no era tenido en cuenta mientras la madre le hablaba sin parar... De eso hay recuerdo? O se sabe en el analista por los efectos de la transferencia?. Y también sabe que si no dice, la cosa puede continuar con él haciéndose el buena onda, el comprensivo, para ser querido a condición de no hablar... De ese modo será un analista buena onda que gozará de estar allí en esa escena, gozando de ser el falo querido a costa de su rabia. Que pena! Como lo fue el sujeto paciente niño, buena onda, pero deprimido de la rabia reprimida

¿Vale la pena cargar el peso del objeto para ser el falo y perpetuar la felicidad?

¿Ser el falo apena?

Lacan advierte en el sem 24 que el neurótico está afligido por el falo. El falo se sostiene en la ilusión de completud y también a costa de la pena que sobre el yo el superyó condena.

El superyó que hunde sus raíces en el ello castiga y hace culpable al sujeto que desea existir por fuera de la demanda. Freud habla de la severidad del superyó, y de la necesidad de castigo que fundamenta la pena en el sujeto.

Entonces, podríamos decir que para el neurótico, el fantasma sí vale la pena, que al transferirla, al analista, este cambiara la pena por la dicha de decirla.

Si el analista dice, desde ese lugar de objeto que le es transferido, rompe ese circuito y abre uno nuevo, ya no identificado a la buena onda, sino poniendo en el centro de ese decir el NO SER ese objeto que se es si no lo dijera. El decir, no quiero esto, quiero otra cosa de lo que haces conmigo, es un decir que surgiría en este caso desde la rabia producida que al leerse como efecto de la transferencia, puede ser dicha.

¿Cuál es el destino de una rabia que puede ser dicha? No se produce acaso en este movimiento un pasaje por el más allá, una contorsión del sujeto que se explica con la figura topológica del 8 interior, y que da

cuenta de una vuelta por la dit mansión, donde la rabia deja de ser para dar lugar a la dicha de decirla?

Entonces, tal vez el psicoanálisis valga la pena si, se la atraviesa, produciendo un pasaje de la neurosis que funciona como un mero conjuro que da lástima, al conjuro analítico desde donde nace nuestro hermano transfigurado.

Será por eso, como dice Lacan, que el analista asume el riesgo loco de convertirse en aquello que el objeto a es?

La alegría del psicoanálisis se vive cada vez que se pierde el lugar de objeto que se era para la demanda del otro, pasando por el origen una vez más.

La alegría del psicoanálisis está en la experiencia de su práctica, en la aventura de su lectura, y en el atravesamiento de los conceptos que se alumbran y alumbran.

Celebro la dicha de esta experiencia ben -dita